

Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia

**Survive to conflict: between the fear and understanding.
Students of Public Health and Nursing. Medellin, Colombia**

ÁNGELA MARÍA MARTÍNEZ CHAPARRO

Universidad Cooperativa de Colombia
angela.martinez@campusucc.edu.co

LAURA MARCELA CASTRO YEPES

Universidad Cooperativa de Colombia
laura.castroy@campusucc.edu.co

DIVER FABIÁN ANTIVAR LONDOÑO

Universidad Cooperativa de Colombia
diver.antivarl@campusucc.edu.co

Resumen

El conflicto armado en Colombia ha generado una serie de afectaciones en el tejido social, las tramas relacionales y la construcción de las identidades en los contextos urbanos y rurales. En las últimas décadas, producto del control territorial de grupos delincuenciales, se han agudizado los casos de desplazamiento forzado intraurbano en las ciudades, especialmente en el Municipio de Medellín. Este fenómeno afecta de manera particular a las mujeres, generando desarraigo, fragmentación en sus vínculos de apoyo social (AP), desintegrado y debilitando la estructura, familiar y comunitaria, además del deterioro en la calidad de vida, el bienestar social y la salud mental. Este trabajo presenta las narrativas de apoyo social emergentes en mujeres en condición de desplazamiento de la comuna trece de la ciudad de Medellín - Colombia. El Estudio empleó un diseño cualitativo con enfoque fenomenológico, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas y análisis narrativo, buscando la descripción de los sucesos, la variabilidad de los significados atribuidos a las experiencias del antes, durante y después del desplazamiento. Dentro de los hallazgos se emerge la importancia del apoyo emocional, el apoyo espiritual y el apoyo comunitario en la reconstrucción de los proyectos vitales de las mujeres sobrevivientes.

Palabras clave: Apoyo social, Desplazamiento, Mujeres, Conflicto armado

Abstract

The armed conflict in Colombia has had a number of effects upon the country's social fabric, relationship constructs and identity building. In recent decades and as a result of territorial disputes between criminal gangs, cases of intra-urban forced displacement have been intensifying in cities. This phenomenon has particularly affected women, creating fragmentation within their social support networks, disintegrating their family and community structures, and leading to deterioration of their living and mental health conditions. This work presents narratives of social support for women experiencing displacement in the 13th Comuna of the city of Medellin, Colombia. A qualitative design with a phenomenological approach was used, applying semi-structured interviews and narrative analysis, seeking a description of the events and the various meanings attributed to

experiences prior to, during and after displacement. The findings include the importance of emotional support, spiritual support and community support for rebuilding the life projects of women survivors.

Keywords: Social Support, Displacement, Women, Armed Conflict

1. Introducción

La presente investigación tiene como objetivo describir las narrativas de apoyo social en mujeres sobrevivientes del conflicto armado intraurbano en la comuna trece de la ciudad de Medellín. Considerando la agudización de la violencia durante los últimos años en los centros urbanos, es indispensable reflexionar sobre las posibilidades de agenciamiento de los sujetos, grupos y colectivos frente a los efectos psicosociales de las mismas.

La comuna trece (13) de la ciudad de Medellín está ubicada al oeste de Antioquia, se encuentra conformada por 19 barrios y cuenta con una población aproximada de 136.689 (Alcaldía de Medellín, 2015: 49). La mayoría de los habitantes han sido afectados por desplazamiento forzado, desaparición, intimidaciones y otro tipo de hechos victimizantes, al ser un corredor estratégico de los grupos armados ilegales que han hecho presencia en la zona en diferentes momentos históricos (CNRR, 2011, 2015; Pérez-Fonseca, 2018).

La comuna trece ha sido un escenario geopolítico de disputa constante por el territorio y, por lo tanto, un espacio de conflictividad urbana, asociada a violencia estructural, violencia estructural y violencia directa, pero también de resistencias, participación y organización social y comunitaria. La violencia ha sido constante en la vida de las personas que lo habitan, generando una serie de afectaciones psicosociales, dentro de las cuales aparece la fragmentación del tejido social, el destierro, la desconfianza, la polarización, el miedo, las pérdidas, el resentimiento, fractura de los vínculos de reconocimiento, entre otras (Galtung, 1990; Nieto-López, 2009, 2013; Martín, 2014; Sánchez, 2002; Betancur, 2017;

Jaramillo et al., 2008; Moro, González y Preti, 2011; CNRR, 2015).

El conflicto armado se arraiga a las violencias estructurales y simbólicas de los territorios, generando procesos de naturalización, silenciamiento y estigmatización, según Ortega y Álvarez (2018) se encuentra que la subordinación, la opresión, el ocultamiento, la generación de prejuicios basados en percepciones injustas puestas sobre mujeres y niñas, son formas frecuentes de violencia cotidiana instauradas las narrativas y discursos cotidianos. Estas prácticas estereotípicas, acentúan acciones de discriminación, desigualdad, maltrato y precarización de la vida de las víctimas (Iáñez, Pareja, Martínez, Quintero, Corona, 2010).

En especial, las mujeres han sido sobrevivientes y sufrientes de formas de control y dominio territorial, cuya manifestación se observa entre otras en los altos índices de desplazamiento en el territorio, con un aproximado de 991 579 víctimas en el departamento de Antioquia y 113 943 en Medellín según el RUV (Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas, 2015). El sujeto en condición de desplazamiento forzado en Colombia se concibe según la normatividad como:

Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos

Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público (Ley 387 de 1997: 1).

El desplazamiento es un fenómeno masivo y no aislado, que genera en sí mismo cambios importantes para la configuración social, cultural y económica de los territorios, cuando las movilizaciones de este tipo llegan a un espacio concreto trazan rutas tanto culturales como demográficas, que inciden en las formas de relación territorial. En un estudio realizado en el Municipio de Medellín, se encontró que la violencia social es la causa fundamental de la superpoblación de zonas periféricas de la ciudad, estas características son además del desplazamiento forzado, la pobreza, la falta de oportunidades, la desigualdad, hechos que desembocan en la privación del arraigo, la expulsión del territorio y la deconstrucción de identidades (Aristizábal, Cárdenas y Rengifo, 2018).

En el caso del desplazamiento intraurbano-DI, en tanto condición de desarraigo, obliga a familias y personas a salir de sus barrios a otros espacios territoriales, generalmente asociados a lugares periféricos y/o asentamientos ilegales. Los motivos de esta problemática están vinculados a las dinámicas del conflicto urbano, extorsiones, intimidaciones, confrontación bélica, presencia de actores ilegales, amenazas, atentados contra la integridad física, hostigamientos, riesgo de reclutamiento forzado, ser testigos de un delito, entre otras (Ocampo, 2010; Duriez, 2019). El desplazamiento intraurbano es una estrategia de guerra que socava las relaciones de interdependencia de la población, afecta los vínculos entre vecinos, fragmenta las estructuras familiares y posibilita el control de

los actores armados al romper las fuerza de soporte social de las poblaciones (Atehortúa, 2009; Pérez, 2018; Posada, Mendoza, Restrepo, Cano y Orozco, 2016; Díaz, Molina y Marín, 2015; Jiménez, Bello, Meertens, Osorio y Venegas, 2008).

Las mujeres, en efecto, son uno de los grupos poblacionales más afectados por el fenómeno, son despojadas de sus territorios, de sus casas, de sus pertenencias, de sus redes comunitarias y de sus identidades culturales, incluso suelen ser víctimas de otros delitos como la violencia y explotación sexual. El DI genera impactos profundos sobre las subjetividades de las mujeres, varias se convierten en jefes del hogar a causa del abandono, desaparición y pérdida de sus parejas; sus dinámicas familiares se ven trastocadas, asumiendo la mayoría de los casos el rol de cuidadoras y proveedoras económica. Estos cambios van produciendo una serie de emocionalidades que circulan en su vida cotidiana entre ellas miedo, rabia, tristeza, dolor, nostalgia, incertidumbre, desconfianza, fatalismo y desesperanza (Iañez, Pareja, Martínez, Quintero, Corona, 2010; Marinis, 2017; Díaz, Molina y Marín; 2015; Posada, Mendoza, Restrepo, Cano y Orozco, 2016; Abello, Amarís, Blanco, Madariaga, Manrique, Martínez, Turizo y Díaz, 2009).

El DI trae consigo huellas indelebles, las mujeres sobrevivientes son estigmatizadas y sus saberes desvalorizados socialmente, además de las afectaciones emocionales, identitarias y sociales; deben llegar de manera abrupta a otro escenario, a un lugar de lo extraño, aprendiendo formas de adaptación, afirmación e incluso agenciando prácticas de resistencia en el nuevo territorio (Pareja y Iañez, 2014; Meertens, 2001). Este fenómeno causa deterioro en los procesos de integración social, al aislar a los sujetos de sus contextos de relación y vincularlos a escenarios de

exclusión y vulneración socioeconómica. Siendo fuente de conflictos, hostilidades y sufrimiento, al experimentar sentimientos de frustración, fracaso, sensación de no reconocimiento, negación y subordinación (García, 2017).

Estudios previos demuestran que la ayuda mutua, la colaboración y la solidaridad permiten reducir la incertidumbre, la ansiedad y el fatalismo en situaciones de vulnerabilidad. Uno de estos elementos son las redes de apoyo social, conjunto de relaciones de intercambios materiales, simbólicos, instrumentales y expresivos vitales en el mantenimiento del bienestar, la calidad de vida y la salud mental. Estas estructuras de soporte se vuelven más visibles en contextos de pobreza y adversidad ante la necesidad de adaptación en un entorno socioeconómico adverso y facilitar la adaptación del sujeto en medios no favorables. El apoyo social en tanto proceso relacional debe ser explorado en los escenarios de violencia y vulneración como formas de resistencia, organización, narrativas de agencia, y fortalecimiento de recursos comunitarios, a través de ellas se van configurando nuevas construcciones identitarias disidentes (Madariaga, Abello y Sierra, 2003; Villa 2013, 2016; Pinto, 2011; Jaramillo, 2017).

Sin embargo, pese al hecho victimizante, las mujeres sobrevivientes han construido narrativas de agenciamiento y formas de organización comunitaria que les han permitido, por una parte, incidir políticamente al denunciar las prácticas de vulneración de los derechos humanos en sus territorios y por otro lado, promover escenarios de construcción de paz y fortalecer las redes de apoyo (Martín, 2014; Sánchez, 2002; Jaramillo y otros, 2008; Herrera y Pertuz, 2015).

Cuando se crean las colectividades se instituyen fuerzas que posibilitan de forma tanto grupal e individual la superación de

situaciones adversas; la pertenencia a espacios grupales, organizaciones comunitarias y colectivos, potencia la capacidad de agencia de las mujeres, fortalecer sus recursos psicosociales y las involucra como actores participativos en la solución de los problemas sociales (Patiño, 2017; Martínez, 2018).

Asumiendo la necesidad del ser humano de buscar la afiliación y compañía de otros, y asociando esto con las posibilidades de agencia que las mujeres en comuna trece han gestado para hacerle frente al conflicto urbano cotidiano, surge la pregunta por ¿cuáles son las formas de apoyo social percibidas en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano de la ciudad de Medellín?

En el caso particular de comuna trece, las mujeres sobrevivientes son protagonistas de procesos de resistencia pacífica, organización y participación comunitaria, posibilitando escenarios de incidencia política, construcción de memoria y recuperación emocional, siendo el apoyo social una herramienta fundamental en el reconocimiento de sus luchas y sus identidades personales y comunitarias. Siguiendo esta apuesta y a partir de las cartografías de la vida cotidiana surge la necesidad de explorar esas prácticas de apoyo social involucradas en la generación de narrativas de agencia, y sobrevivencia en contextos de desplazamiento forzado intraurbano en la ciudad de Medellín.

El desarraigo asociado al desplazamiento implica una fragmentación de las estructuras de soporte, una ruptura del tejido social, las redes comunitarias y familiares. Este aspecto tiene un profundo impacto en las subjetividades de las mujeres, en sus tránsitos vitales, sus tramas relacionales, la estructura y dinámica familiar, siendo un reto la adaptación a las dinámicas sociales y culturales propias del lugar de recepción (Meertens, 2002).

Los sobrevivientes en muchas ocasiones son estigmatizados, etiquetados y subalternizados en los escenarios barriales de asentamiento. Según cifras de la alcaldía de Medellín (2015), la ciudad es la segunda del país con más personas en condición de desplazamiento, siendo un municipio receptor con el 5.54 % a nivel nacional, un elevado grupo de esa población es revictimizada en los lugares de llegada. Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), las principales afectaciones del desplazamiento se relacionan con deconstrucción de la identidad, fractura de las redes de apoyo, la estigmatización, la precariedad económica y el cambio en los roles familiares. Además del desarraigo, la población afectada debe articularse a las dinámicas sociales propias de los barrios receptores, las cuales se caracterizan por ser territorios con presencia de actores ilegales, combos, bandas y pandillas, explotación sexual, microtráfico, violencia familiar, economías informales, entre otros aspectos que afectan la calidad de vida de las poblaciones (Espitia, 2014; Meertens, 2002; Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas, 2015).

El desplazamiento tiene dos facetas, una rural y otra intraurbana, la segunda incluye las siguientes características (Atehortúa, 2009, Martín, 2014):

- Expulsión de un barrio por amenazas e intimidaciones contra su la, y/o la integridad física de las familias.
- Dominio, control y disputa entre grupos armados ilegales por los territorios urbanos.
- Huida de los barrios de origen por sobrevivencia, necesidad de libertad y vulneración de derechos humanos fundamentales.
- El desplazamiento intraurbano es evidencia de la extensión y arraigo del conflicto armado en las ciudades.

En esta huida, los grupos familiares y personas optan por trasladarse a otros barrios de la ciudad, asentándose en zonas con alta precariedad laboral, marginación y exclusión social. Las familias en condición de desplazamiento intraurbano no cuentan con la satisfacción de las necesidades básicas en los lugares de llegada, sobreviven con las prácticas de solidaridad de los vecinos, organizaciones religiosas, ayudas humanitarias y las acciones asistenciales de organismos no gubernamentales presentes en los territorios (Atehortúa, 2009; Martín, 2014).

Adicional a las limitaciones en subsistencia, los grupos afectados por DI se encuentran con las dinámicas relacionales de los barrios de llegada, para facilitar su integración social, los sobrevivientes deben adaptarse a las normas culturales, costumbres y hábitos de cada zona. Esto trastoca sus propias identidades, su sentimiento de pertenencia, contribución y actualización social, en muchas ocasiones son escindidas las prácticas comunitarias dando paso a la configuración de nuevas formas de estar, sentir y pensar. En algunos sectores son víctimas de discriminación, amenazas e intimidaciones, al ser vistos en el lugar de “los otros”, “los ajenos”, “los desplazados”, se les ubica en el imaginario colectivo como invasores, foráneos y extraños (Atehortúa, 2009).

El desplazamiento forzado intraurbano, es un fenómeno complejo que involucra diferentes afectaciones psicosociales, su comprensión implica analizar las condiciones socioculturales de los barrios, los territorios y las familias que habitan en los asentamientos y lugares de recepción y expulsión. El acompañamiento psicosocial del DI debe involucrar a la comunidad en la construcción de escenarios de reconocimiento y empatía frente al otro, más allá de incursiones militares en las comunidades. En este sentido, el estudio

intenta aproximarse a esas prácticas de alteridad, de cuidado con el otro que aparecen en las relaciones de los sobrevivientes con sus barrios de acogida, con sus vecinos y redes de apoyo.

Comprendiendo el desplazamiento intraurbano como una problemática social, dinámica, históricamente situada, cambiante, compleja, arraigada en narrativas heterogéneas, las practicas comunitarias, los discursos sociales, las experiencias, memorias y los lazos afectivos; se emplean los desarrollos de la psicología comunitaria latinoamericana para la aproximación a este objeto de estudio. Esta perspectiva reivindica los procesos de interacción humana, la importancia de los vínculos y el territorio en la configuración de identidades, la transformación y la construcción de una subjetividad participativa (Arango-Cálad, 2003).

La psicología comunitaria y sociocrítica, reconoce un rol activo y participativo de la comunidad en los procesos de acción e investigación, siendo los agentes sociales parte fundamental en su transformación. En el marco de esta mirada, se asume el concepto de apoyo social como elemento coadyuvante en la construcción del tejido social de los grupos y las comunidades (Montero, 2004; Moncayo y Díaz, 2015; Alfaro, Sánchez y Zambrano, 2012).

El apoyo social desde una perspectiva comunitaria se asume como la ayuda mutua percibida o recibida por los individuos, grupos o colectivos frente a condiciones vitales “El apoyo social es el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza” (Lin, 1986, citado por Musitu, 2004:127).

El apoyo social es un aspecto fundamental en el mantenimiento y

establecimiento de los vínculos, fomentando condiciones de bienestar y mitigando los efectos de situaciones adversas (Gracia, 1997; Camargo y Palacio, 2017). El soporte brindado por las diferentes relaciones vecinales, cercanas y de confianza es herramienta para la sobrevivencia en contextos de desplazamiento, constituye una ayuda vital en la recuperación emocional y la salud mental comunitaria (Martínez, 2018).

Según algunas investigaciones, el apoyo social posibilita el afrontamiento positivo antes las demandas exacerbadas del ambiente, poniendo en inter juego la cooperación, la comunicación y nuevas formas de afiliación emocional e interacción. El soporte familiar y comunitario constituye un recurso de resiliencia ante fenómenos estresores, incide en la percepción de seguridad, confianza de los individuos, asertividad, y la capacidad de toma de decisiones, entre otras (Fachado, Menéndez y González, 2013; Nan, 1986).

2. Metodología

La investigación se situó en un enfoque cualitativo, el cual busca la descripción y análisis de los individuos, grupos, comunidades y colectivos desde sus singularidades, recursos y características, es decir, se concentra en las descripciones de las tramas de relaciones e intersubjetividades que constituyen los fenómenos psicosociales. (Dobles, 2018; Flick, 2007). Se utilizó la fenomenología como método de indagación al situarse en la comprensión de la experiencia humana a partir de la cotidianidad y el ambiente natural de las mujeres participantes (Husserl, 1998).

Se emplearon como técnicas de recolección de información la entrevista semiestructuradas, y métodos biográficos incluidas cartas, diarios y escritos de las

participantes. La entrevista posibilitó indagar el tema de forma abierta, a partir de preguntas orientadoras generadas en un ambiente de confianza, diálogo y bajo los principios éticos de cuidado, confidencialidad y dignidad humana. La revisión de las herramientas biográficas permitió la extracción crítica y reflexiva sobre la experiencia vivida desde la voz de los actores sociales (Capella, 2013).

El universo poblacional fue conformado por 709 mujeres del sector San Javier de la ciudad de Medellín, vinculadas al registro único de víctimas (RUV), conformando una muestra no probabilista de 20 sobrevivientes de DI, personas que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión establecidos por el equipo de investigación. Dentro de los aspectos se incluyó participación voluntaria, ser mujer, ser mayor de edad, pertenecer a un grupo organizado o asociación, estar vinculada en el RUV, ser habitante de la comuna 13 por lo menos desde hace unos 2 años.

En esta investigación toma como referencia el manual deontológico y bioético del psicólogo en Colombia reglamentado en la Ley 1090 de 2006 (COLPSI, 2019). Asumiendo los principios de consentimiento informado, confidencialidad, libertad de expresión, protección de datos, respecto a la dignidad y bienestar de la comunidad. Así, el estudio reconoce el derecho de las mujeres participantes a conocer los resultados, las interpretaciones hechas y las bases de las conclusiones expuestas.

Para la descripción y comprensión de los resultados se utilizó análisis narrativo, metodología orientada a identificar en los relatos de las mujeres, las realidades sociales

construidas en la interacción, donde los significados se redefinen, se difunden y se transforman. Teniendo como eje analítico las narraciones sobre prácticas de apoyo social, emergentes en los tránsitos de víctimas a sobrevivientes.

El proceso de análisis radica en la descripción de las secuencias, los tiempos no nombrados en fechas sino en significaciones del recuerdo, las perspectivas, coloraturas emocionales, creencias y puntos de vistas de las participantes. Bajo esta metodología, las narrativas se convierten en las representaciones personales e intersubjetivas de los sujetos, transmitidas a través del discurso y la conexión entre eventos pasados, presentes y futuros. La finalidad interpretativa es comprender como las personas relatan sus experiencias y las dotan de sentido, lo cual implica involucrarse a profundidad en sus realidades. Siendo el plan analítico del estudio, la recolección y descripción de las narrativas y significados que elaboran las mujeres sobre las vivencias de apoyo social percibidas durante el desplazamiento intraurbano y la integración al nuevo entorno barrial (Flick, 2007; Capella, 2013).

3. Resultados

El estudio encontró las siguientes categorías asociadas a la experiencia de apoyo social emergente en procesos de desplazamiento intraurbano (ver figura 1), se destaca el soporte comunitario y el apoyo espiritual como coadyuvantes para el afrontamiento de las situaciones de vulneración y daño.

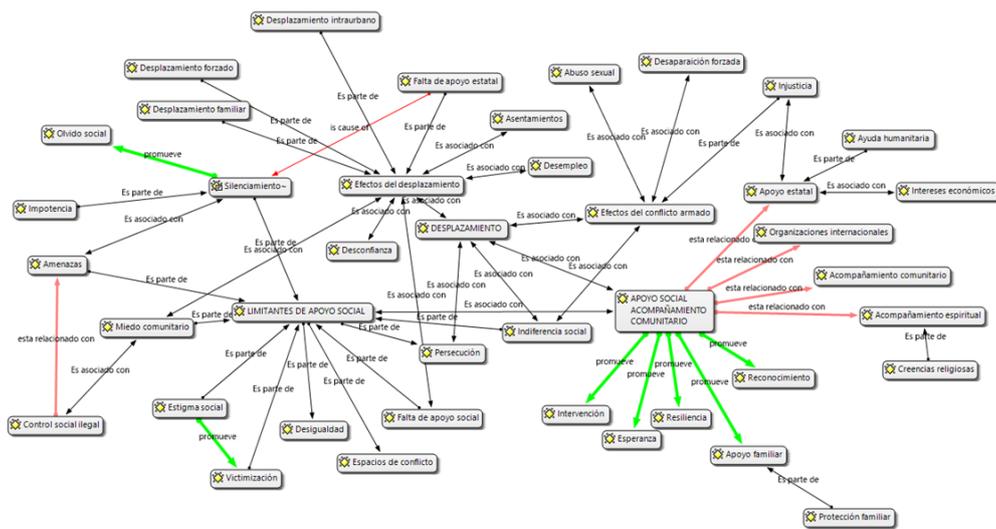


FIGURA 1. MATRIZ DE APOYO SOCIAL (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON APOYO DEL SOFTWARE ATLAS. TI VERSIÓN 8.2.)

En los resultados obtenidos se manifiesta el apoyo social como la tendencia de las mujeres sobrevivientes del conflicto urbano en buscar acompañamiento en redes familiares, grupales y comunitarias, este soporte posibilita mitigar los efectos económicos, sociales y emocionales derivados de la experiencia de desplazamiento. La ayuda proveniente de estas fuentes promueve formas alternativas de narrar y resignificar las experiencias dolorosas.

Se destaca el apoyo comunitario como la fuente de soporte con mayor fuerza discursiva en los relatos de las mujeres. El ámbito comunitario se constituye en escenario de ayuda mutua y herramienta terapéutica, en tanto, permite procesos de catarsis y expresión emocional desde los dispositivos grupales instaurados en las comunidades afectadas.

Cuando yo empecé a ver que comenzó a reunirse las mujeres con el grupo, empezó otra vez a despertar esa pasión en mí y a recordar que yo hacía lo mismo y volví otra vez a trabajar con la comunidad (Fragmento de entrevista participante)

Hay algo que a nosotras nos une, es esa experiencia que ellas han tenido, entonces ellas llegaban acá y empiezan a traer las fotos de sus hijos y comenzaban a hablar de ellos y nosotros observábamos que eso les servía a ellas para elaborar todas esas angustias y sufrimientos que tenían (Fragmento de entrevista participante)

El acompañamiento comunitario promueve el apoyo y la asistencia en los momentos cruciales del conflicto, contribuyendo al fortalecimiento de los lazos afectivos y colaborativos. El soporte percibido en las redes vecinales y las organizaciones de base se convierte en escenario para expresar las vivencias, nombrar el dolor y resistirse a la opresión. Permitiendo el paso de narrativas compartidas, memorias de dignidad, suprimiendo el silenciamiento y abriendo puentes hacia el reconocimiento y la movilización social.

Porque si no fuera por esa gente que ellos le hablaban a uno y ellos son muy buenos, yo creo que uno ya no existiría porque la pena moral ya lo hubiera

matado a uno (Fragmento de mujer participante)

Si no que sería de la vida de uno, yo creo que yo ya me hubiera muerto, las vecinas, e la comunidad, me colaboraron, y ahora puedo alzar la voz y decir que eso sí ocurrió, que no me inventé (Fragmento de mujer participante)

Dentro de las acciones comunitarias, se encuentra el apoyo emocional, como la posibilidad de expresar los sentimientos y compartir pensamientos en un marco de confianza y cercanía percibida en las redes vecinales (Gracia, 1997, Gracia, Herrero y Musitu, 2002; Fernández, Morales y Moreno, 2011). Las mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano encuentran en las organizaciones comunitarias, los grupos sociales y religiosos, espacios para nombrar la impotencia, el dolor, el miedo, la incertidumbre, la nostalgia y las emociones que aparecen durante la vivencia del desplazamiento. Reconstruyendo desde las narrativas compartidas, nuevas formas de comprensión de la realidad, catarsis emocional y construcción de emociones colectivas. El dolor pasa de lo privado a lo público, de lo inenunciable a lo decible, de la parálisis al agenciamiento.

Yo pude hablar hasta muchos después, porque el miedo me acompañaba siempre, de un barrio a otro, ese no se fue, entonces me invitaron a esa reunión y allí encontré que otras habían pasado lo mismo y poco a poco empecé a hablar (Fragmento de mujer participante).

El grupo de mujeres para mí es un salvavidas, ellas me ayudaron mucho, porque pude contar la historia, sacar ese taco que tenía en la garganta, sin la vergüenza (Fragmento de mujer participante).

Por otra parte, en una ciudad marcada por el sincretismo religioso, el apoyo espiritual se convierte en una herramienta de soporte en las adversidades, varias entrevistadas relatan la importancia de sus creencias religiosas en el afrontamiento de las adversidades.

A uno le toca sufrir mucho, pero cómo dice el dicho uno cae, pero mi diosito lo vuelve a parar a uno, si no va a hablar de las historias eso no tiene fin (Fragmento de mujer participante)

Como Dios me ayude, pero hasta ahora me he sacado una o dos ayuditas, pero he sacado a fuerza de lidias, pero me he sacado y ya lo otro salgo de salir por ahí a trabajar y pedirle mucha fortaleza a Dios, porque yo sé que eso es muy duro y ahora (Fragmento de mujer participante)

Desde esta perspectiva las creencias religiosas se ligan a una experiencia transcendental como catalizador del dolor, guía para el afrontamiento, moralidad ante la venganza y la impotencia, protección ante el miedo y el peligro y finalmente resignación ante la pérdida, sublimando al sentido de la injusticia y aportando transformación a las realidades por medio de la fe.

Los efectos psicosociales del desplazamiento intraurbano son canalizados a través de las creencias religiosas, sirviendo de ayuda para superar las crisis, encontrando vías afirmativas como la esperanza para afrontar los

embates de una nueva vida en los lugares de recepción.

Porque esta mujer violada, quedó psicológicamente marcada para toda la vida, entonces ya esta niña que esta violada ya se perdió, ya que voy hacer, ya no tengo esperanzas de nada, entonces se trata de que la persona, le dé un aliento de vida y así hay que seguir adelante, eso hace el guía espiritual aquí (Fragmento de mujer participante)

En relación con el apoyo estatal, las mujeres se cuestionan la subordinación y estigmatización que suponen las intervenciones dirigidas basadas en las necesidades y no en políticas sociales con enfoque de derechos. Hacen un reclamo y exigibilidad a la institucionalidad por formas de acompañamiento situadas y participativas.

Tienen descuidado el caso de desplazamiento, que no atienden a uno como se debe, nosotras le estamos haciendo un reclamo de los derechos, al derecho que tenemos, porque eso es un derecho, derechos humanos, que nosotros nos estén negando los derechos humanos, porque eso es inhumano que a una persona desplazada como víctima le nieguen estos derechos (Fragmento mujer participante).

En efecto, el apoyo estatal es percibido como ayudas materiales asociadas a la precariedad, el asistencialismo y no al agenciamiento, es decir, la población en condición de desplazamiento es vista en calidad de “beneficiaria o víctima”, desconociendo las posibilidades de acción y alteridad que las mujeres sobrevivientes van construyendo en el trayecto de sus experiencias. Estas prácticas, afectan las identidades de las mujeres, reproduciéndose en la sociedad civil el

imaginario de la categoría de víctima como actor pasivo y receptor.

No somos lo que la televisión quiere mostrar, somos mujeres echadas pa'lante, berracas, no esperamos solo las ayudas humanitarias de emergencia, esperamos semillas de esperanza, de poder vivir por nuestros propios medios (Fragmento de mujer participante)

Frente a esta categorización, las mujeres participantes y algunos académicos advierten de la necesidad de una narrativa de agenciamiento en los discursos sobre los sufrientes del conflicto, por esto, es clave para la entrevistadas denominarse como sobrevivientes, en el sentido de subvertir las prácticas asistenciales y posicionarse como actores activos en su transformación vital: “La situación de sobrevivientes les da diferentes posibilidades, como la de ser sujetos de la reconstrucción de sus proyectos de vida” (López, 2005: 21).

Las mujeres han encontrado en los barrios de recepción, situaciones de silenciamiento, intimidación y amenazas que afectan la reconstrucción de sus proyectos vitales y perpetúan la vivencia del conflicto, extendiéndolo de un barrio a otro. Estos mecanismos conllevan al ocultamiento de las realidades, el olvido social, y socavamiento de las relaciones del sobreviviente.

¡Ah! nosotros nos acompañamos así, los unos a los otros, yo me voy pa allá pa onde ellas, ellas no pueden venir por aquí, porque disque les da miedo meterse por acá, pero entonces yo me voy pa allá, como pa estar una migajita más descongestionado, yo casi diario me voy pa allá, pa Castilla, “mi vida es

la familia mía (Fragmento de mujer participante)

¡No!, son unos pelaitos que se mantienen por ahí tirando vicio, no pero ellos pues, ellos antes isque ayudan a cuidar por ahí, pero no eso amenazan y entonces la gente callada ¿si me entiende?, ¡muy difícil (Fragmento de mujer participante)

Uno de los efectos de la violencia y el control social ilegal es el desplazamiento, el cual se asocia a la persecución, amenazas, miedo comunitario, desesperanza, el desarraigo, la pérdida de bienes y lazos afectivos. Una de las consecuencias de estos escenarios de control territorial por parte de grupos ilegales presentes en contextos de desplazamiento intraurbano es la naturalización y apatía social, imposibilitando la construcción de nuevas formas de relación, aniquilando voces de resistencia y homogenizando las identidades. Expresiones como el miedo comunitario, la indiferencia social, la desesperanza y el estigma social son potencialmente amenazantes para un ajuste psicosocial, afectando la reconstrucción de los lazos sociales, la afiliación, y el desarrollo comunitario (Fernández, Morales, Mórelo, 2011).

4. Discusión

Según lo observado el apoyo social se configura en una herramienta de contención emocional, ayuda mutua y herramienta terapéutica en condiciones de desplazamiento forzado interurbano. Siendo, la escucha comunitaria, la participación, la movilización social, el sentimiento compartido de membrecía y el fortalecimiento de una identidad social desde el agenciamiento, lo que permite acompañar las experiencias dolorosas

y pasar de la victimización a la sobrevivencia, incorporando al sujeto activamente en la reconstrucción de su mundo de vida y la reivindicación de su dignidad humana (Bustamante, 2017).

Esta perspectiva supone un cuestionamiento en cuanto a las formas de terapia tradicionales en contextos de vulnerabilidad, problematizando el hacer de una psicología clínica biomédica que debe darse no sólo en la comunidad, sino además con la comunidad como agente de promotor de la salud. Este enfoque, señala el papel positivo de las redes sociales y comunitarias como herramientas para reconstrucción de los proyectos vitales.

La emergencia de una clínica-comunitaria en los repertorios de las mujeres participantes implica asumir una mirada participativa e interactiva del sujeto en los espacios terapéuticos, es ir más allá del tratamiento en la comunidad, para llegar al tratamiento con y por la comunidad, incorporando la integración, actualización y apoyo social en los dispositivos de acompañamiento psicosociales de los grupos afectados por las diversas violencias del país. Es la comunidad como co-terapeuta y ente colectivo, que aporta conocimientos para ser explorados e incorporados en las formas de recuperación emocional, formas del saber popular que puede contribuir al bienestar de las personas sufrientes del conflicto armado (Montero y Rodríguez, 2010)

En este sentido, se manifiesta el apoyo emocional comunitario como facilitador para la catarsis del dolor, de las experiencias silenciadas por miedo y del continuo de desconfianza, zozobra, naturalización y habitación de las acciones de daño en los territorios. Esta ayuda mutua permite que nombrar las emociones, preocupaciones, pensamientos y experiencias en un marco de

confianza, dignidad y reconocimiento (Atehortúa, 2009; Arango, 2003; Lozano, Gómez, 2015; Madariaga, Abello, Sierra, 2003; Meertens, 2002; Mendoza, 2012; Sánchez, 2002; Jaramillo y otros, 2008).

La comunidad como fuente de contención emocional, desarrolla unos mecanismos de encuentros grupales y poblaciones en la comuna 13 que subvierten las prácticas tradicionales de intervención psicológica, incorporando la ayuda mutua como dispositivo de acción performativa, problematizador de realidades y facilitador de escucha.

Desde la reflexividad, los discursos de las mujeres dejan ver como ellas reconocen que la conducta relacionada con la salud se produce y se realiza en un contexto social, por lo que un abordaje psicológico puramente individual probablemente sólo ofrece una limitada y alienante mirada a la superación y transformación de dolor. Este aspecto supone una perspectiva sobre la salud mental, ligada al ámbito de experiencia interpersonal e interexperiencia, donde a partir del intercambio de significados, recursos y afectos se tejen procesos terapéuticos que van configurando nuevas formas de subjetivar las experiencias dolorosas (Arango, 2003; Villa, 2013).

Hay un reclamo por la reivindicación de la comunidad como co-terapeuta y dinamizador de recursos para la recuperación emocional, superando los modelos salubristas y aportando la incorporación del apoyo social como proceso fundamental en el cuidado de la salud y el bienestar de población

sobrevivientes del conflicto armado, a partir de las relaciones comunitarias, “no sólo se pueden obtener importantes recursos, información y ayuda, sino también se deriva un sentimiento de pertinencia y de integración a una comunidad más amplia con implicaciones para el bienestar individual y colectivo” (Gracia y Herrero, 2006: 138)

Es decir, que se considera el entorno social no sólo como fuente de patologías, sino también de recursos para superar situaciones de crisis. Se enfatiza en la importancia de la comunidad como recurso protector, proveedor de ayuda mutua y expansión de las potencialidades de las personas en la superación de la adversidad y la transformación del dolor. Las enfermedades serán el resultado de los factores y dinámicas que impiden el desenvolvimiento natural de la vida humana y de sus recursos. Por el contrario, la salud, será el resultado de los factores y dinámicas que facilitan, protegen y promueven el desenvolvimiento de la vida, dentro de los cuales se destaca el apoyo social como una fuente de soporte para las mujeres participantes (Saforcada, 2012).

A partir de lo anterior, se concluye que el apoyo social es un catalizador de resiliencia ante la adversidad, brindando soporte emocional y facilitando la movilización social frente a las realidades presentes en los contextos de desplazamiento intraurbano. Además, de ser una estrategia de acción colaborativa frente a las demandas y problemas sociales de los territorios.

Referencias bibliográficas

Abello, Raimundo; Amarís, María; Blanco, Amalio; Madariaga, Camilo; Manrique, Kissy; Martínez, Marina; Turizo, Yamile; y Díaz, Darío. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, 8(2), 455-470.

Alfaro, Jaime; Sánchez, Alipio; y Zambrano, Alba. (2012). *Psicología comunitaria y políticas sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de desarrollo Local-Comuna 13*. Documento departamento Administrativo de Planeación, edición electrónica. [En línea]. Medellín, septiembre de 2015. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportalDelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2013%20-%20SAN%20JAVIER.pdf [Consultado el 20 de junio de 2019].

Atehortúa-Arredondo, Clara Inés. (2009). Caracterización del desplazamiento forzado intraurbano. Medellín 2000-2004. *Opinión Jurídica*, 8(16), pp. 99-114.

Arango-Cálad, Carlos. (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato. *Investigación y Desarrollo*, 11 (1), pp. 70-103.

Aristizábal, Carlos; Avendaño, Óscar; y Rengifo, Claudia. (2018). Desplazamiento, trayectorias y poblamiento urbano. el caso de la comuna 3 Manrique, Medellín, 1970-2010. *Estudios Políticos*, n° 53, pp.126-147.

Blanco, Amalio; y Amarís, María. (2014). La ruta psicosocial del desplazamiento: una perspectiva de género. *Universitas Psychologica*, 13(2), pp.

Betancur, Marta. (2017). Las heridas al reconocimiento por el desplazamiento intraurbano. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(2), pp.139-151.

Bustamante, Vizney. (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 19 (1), pp.147-163.

Camargo, Anibal; y Palacio, Jorge. (2017). Apoyo social y sentido de comunidad en desplazados y damnificados en el departamento del Magdalena. *Duazary*, 14(1), pp. 35-44.

Capella, Claudia. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 13(2), pp. 117-128.

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNRR. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional de desplazamiento en Colombia*. Documento CNRR, edición electrónica. [En línea]. Bogotá: CNMH – UARIV. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf> [Consultado el 25 de agosto de 2019].

Centro Nacional de Memoria Histórica-CNRR (2011). *La huella invisible de la guerra Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Taurus.

Colegio Colombiano de Psicólogos-COLPSI. (2019). *Manual deontológico y bioético del psicólogo en Colombia*. Bogotá: COLPSIC. [En línea]. https://www.colpsic.org.co/aym_image/files/Acuerdo%20N%C2%B0%2015,%202019.pdf [Consultado el 2 de septiembre de 2019].

Díaz, Victoria; Molina, Astrid; y Marín, Manuel. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), pp. 65-80.

Dobles, Ignacio (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética*. Costa Rica: Editorial UCR.

Duriez, Tiphaine. (2019). El desplazamiento forzado intraurbano: una modalidad de movilidad residencial a las coacciones controvertidas. *Territorios* (40), pp. 245-272.

Espitia, Jorge. (2014). *Hechos victimizantes en Colombia*. Documento semanario virtual, edición electrónica. [En línea]. Medellín: Corporación Viva la Ciudadanía, 17 al 23 de abril de

2015. http://viva.org.co/cajavirtual/svc0442/pdfs/Articulo160_442.pdf. [Consultado el 19 de agosto de 2019].

Fachado, Alfonso; Menéndez, Martín; y González, Laura. (2013). Apoyo social; mecanismos y modelos de influencia sobre enfermedad crónica. *Cadernos de atención primaria*, 19, pp. 118-123.

Fernández, Itziar; Morales, Francisco; y Molero, Fernando. (2011). *Psicología de la intervención comunitaria*. Madrid: Desclée De Brouwer.

Flick, Uwe. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Galtung, Johan. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, 27 (3), pp. 291-305.

Gracia-Fuster, Enrique. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.

Gracia, Enrique; Herrero, Juan y Musitu, Gonzalo. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.

Herrero, Juan; y Gracia, Enrique. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), pp. 327-342.

Herrera, Martha; y Pertuz-Bedoya, Carol. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*, (53), pp. 150-162.

Husserl, Edmund. (1998) *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.

Jaramillo, Ángela; García, Clara, Medina, Gerardo; Gallo, Héctor; Ortiz, María Orfaley; Párraga, Humphrey; Jaramillo, Jaime; Villa, Javier; Abad, Jesús; Zapata, Jorge; Velásquez, José; Gaviria, Juan; Pérez, Juan; Nieto, Judith; González, Julio; González, Lucía; Londoño, Luz, Múnera, Margarita; Giraldo, María; Ramírez, Mario; Cortés, Marlon; Nieto, Patricia ;Fernández, Sofía; Monsalve, Timisay; Gaviria, Teresita; y Tamayo, Paula. (2008). *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín: La Carreta Editores.

Jiménez, Sandro; Bello, Martha; Meertens, Donny; Osorio, Flor; y Venegas, Rocío. (2008). *Desplazados, víctimas en permanente transición: repensar la relación conflicto-posconflicto en Colombia como reconstrucción ética y política de la sociedad*. Bogotá: Ediciones Ántropos.

Ley N°1090 de 2006. Diario Oficial de la República de Colombia. Documento del gobierno colombiano, Edición Electrónica. [En línea]. Bogotá: Senado República de Colombia, 06 de septiembre de 2006. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html [Consultado el 10 de agosto de 2019].

Ley N°387 de 1997. Diario Oficial de la República de Colombia. Documento Unidad de víctimas, Edición Electrónica. [En línea]. Bogotá: Gaceta oficial, Julio 18 de 1997. <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf> [Consultado el 18 de julio de 2019].

Lozano, Martha; y Gómez, Martha. (2015). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, (12), pp. 103-119.

Madariaga, Camilo; Abello, Raimundo; y Sierra, Omar. (2003). *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Martin, Gerard. (2014). *Medellín: tragedia y resurrección, mafias, ciudad y Estado, 1975-2013*. Medellín: La Carreta Editores E.U.

Martínez, Ángela. (2018). Acción psicosocial con mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Colombia. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (31), pp. 139-151.

Iáñez, Antonio; Pareja, Antonio; Martínez, Isabel; Quintero, Carmenza; Corona, Antonia. (2010). *Mujeres y desplazamiento forzado. Estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Marinis, Natalia de. (2017). Despojo, materialidad y afectos: la experiencia del desplazamiento forzado entre mujeres triquis. *Desacatos*, (53), pp. 98-113.

Meertens, Donny. (2001). Populations déplacées en Colombie et insertion urbaine. *Annales de la recherche urbaine*, (91), pp. 118-127.

Meertens, Donny. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de estudios sociales*, (11), pp. 101-102.

Mendoza, Andrés. (2012). El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado. *Revista de economía institucional*, 14(26), pp. 169-202.

Moncayo, Jorge; y Díaz, Álvaro. (2015). *Psicología social crítica e intervención psicosocial*. Cali: Universidad de San Buenaventura-ASCOFAPSI.

Montero, Maritza. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Moro, Bruno; González, O; y Preti, Alessandro. (2011). El ABC de la ley de víctimas. Documento Hechos de Paz, PNUD-Colombia, edición electrónica. [En línea]. Bogotá: septiembre de 2011. <http://cf.caribeafirmativo.lgbt/todo/ATT1379609939.pdf> [Consultado el 2 de marzo de 2019].

Musitu, Gonzalo; Herrero, Juan; Cantera, Leonor; y Montenegro, Marisela. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UCO.

Nieto-López, Jaime. (2013) *Resistencia civil no armada*. Medellín: UDEA.

Nieto-López, Jaime. (2009) Resistencia civil no armada en Medellín. la voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Análisis político*, 67, 38-59.

Ocampo, Melina. (2010). El desplazamiento forzado intraurbano. Un drama en la ciudad de Medellín-Colombia. *Kavilando*, 2(2), pp. 129-132.

Ortega, Adriana; y Álvarez, María. (2018). Violencias cotidianas: Perspectivas situadas desde las experiencias de niñas y mujeres en el municipio de Medellín, Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (29), pp. 123-146.

Pareja-Amador, Antonio; y Iáñez-Domínguez, Antonio. (2014) Violencia contra la mujer y desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín, *Acta Sociológica*, 65, pp. 151-171.

Patiño, Elizabeth. (2017). Acciones colectivas y reconfiguración de ciudadanía. Mujeres jóvenes en situación de desplazamiento en la Comuna 3 de Medellín, 1994-2015. *Estudios Políticos*, (50), pp.115-137.

Pérez-Fonseca, Andrea. (2018). Las periferias en disputa. procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos*, (53), pp. 148-170.

Pinto, Eliana. (2011). Que cante la gallina, no solo el gallo: Memoria, mujeres y tierra. *Trabajo Social*, (13), pp. 43-59.

Posada, Isabel; Mendoza, Abraham; Restrepo, Carolina; Cano, Sara; y Orozco, Isabel. (2016). ¿Qué hacer cuando estoy enferma? La búsqueda de alternativas para el bienestar en mujeres desplazadas, Medellín 2013-2014. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(2), pp. 167-174.

Sánchez, Gonzalo. (2002). *La huella invisible de la guerra: desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Unidad Municipal de Atención y Reparación a víctimas. (2015). Desplazamiento forzado y Desplazamiento Forzado Intraurbano: Contexto y dinámica en Medellín durante el 2014. Documento Unidad de víctimas, Edición Electrónica. [En línea]. Medellín: Alcaldía de Medellín, mayo de 2015. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_0_0_0/Informes/Shared%20Content/Documentos/2015/11DFI-Contextodinamica2014_Mayo2015.pdf [Consultado el 20 de julio de 2019].

Villa, Juan. (2013). El Rol de la memoria en la recuperación emocional de las víctimas de violencia política en Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 6(2), pp. 37 – 49.

Villa, Juan; Londoño, Nadis; Gallego, Marcela; Arango, Laura; y Rosso, Michelle. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El Ágora USB*, 16(2), pp. 427-452.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 17/06/2019 Aceptado: 09/06/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Martínez Chaparro, Ángela María; Castro Yepes, Laura Marcela; Antivar Londoño, Diver Fabián (2020). Apoyo social en mujeres sobrevivientes de desplazamiento intraurbano en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 275-291.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Ángela María Martínez Chaparro, nació en Boyacá (Colombia) el día 12 de mayo de 1985, es Magister en Psicología Social (en curso), Especialista en Psicología Social Aplicada y Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña profesora y líder del grupo de investigación Educación y Desarrollo del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia- sede Medellín.

La experiencia laboral está vinculada con el acompañamiento psicosocial en contextos de conflicto armado y el apoyo en procesos de movilización y organización comunitaria. Participa en redes de conocimiento vinculadas con la atención en primera infancia y la actuación socio comunitaria.

Ha publicado artículos relacionados con gestión y fortalecimiento comunitario; es autora de los libros “Afectividad y Educación: Encuentros y desencuentros entre teorías”, “Formación en psicología comunitaria” y “Perspectivas para la intervención psicosocial”.

Laura Marcela Castro Yepes es Estudiante de pregrado de la Universidad Cooperativa de Colombia seccional Medellín.

Diver Fabián Antivar Londoño es Estudiante Universidad Cooperativa de Colombia-Seccional Medellín.